E8

Emilio Held Winkler

Cementerio en Puerto Fonck

El Investigador Emilio Held Winkler

Por Fernando de la Lastra

Emilio Held, acucioso investigador, se ha esmerado desde muy joven en desentrañar las raíces de los colonos en diversos trabajos, en crónicas de prensa y en no menos de quince libros que desconocíamos. ¡Cuánto amor hay en ellos —y respeto sobre todo— por sus mayores!

CHILE, tan largo y desgarrado. ¡No siempre se sabe lo que sucede en el extremo norte o en el extremo sur. Pareciera que los santiaguinos padeciésemos de una extraña enfermedad que sólo nos permite ver lo que acontece a nuestro alrededor. Sin desearlo, me he percatado que poseo una ignorancia supina referente a lo que hacen —o ejecutan— nuestros intelectuales de otras provincias, ahora denominadas regiones. Y, a Dios gracias, estoy comenzando a abrir los ojos por cuanto me estoy percatando de que en cada ciudad de nuestra geografía existen interesantes movimientos culturales.

Una fortuita casualidad —el generoso envío de unos libros por la Liga Chileno-Alemana— me ha sacado de esta modorra.

Con cierta vergüenza reconozco que no conocía la obra como investigador y escritor desarrollada en silencio por don Emilio Held Winkler, autor de no menos de quince títulos. Es descendiente de colonos alemanes arraigados desde principios del siglo pasado en esas zonas paradisíacas, pero a la vez dificilísimas, de ese sur continental que comenzó a tomar vida, formas, sensibilidades, mediante el trabajo duro, sacrificado y dignísimo de esta pléyade de hombres, mujeres y niños que dejaron su lejana patria en busca de la tierra prometida. Extraño edén, lluvioso, gélido, lacustre y, sobre todo, vegetal. La zona de Llanquihue —suerte de maravilloso y pródigo penal— fue habitada —o rehabitada— por estos genuinos exponentes de la patria de Durero, de Goethe y de los Nibelungos.

Recordemos que fue durante el mandato del Presidente don Manuel Montt cuando por intermedio de su ministro don Antonio Varas se optó, de una manera visionaria, colonizar la zona austral, obra que ya había comenzado con bastante ímpetu Philippi. Para tales efectos el ministro envía a Alemania a don Vicente Pérez Rosales para hacerse cargo de la selección de los futuros colonizadores. En septiembre de 1853 se le encuentra como cónsul en Hamburgo, y con posterioridad recorre gran parte de Alemania para interesar a estos futuros chilenos y traba amistad con los más connotados científicos, a la vez que da a conocer entre ellos Chile, sus posibilidades y su belleza. Y allí pudiera comenzar esta historia pletórica de epopeyas. Llegó a nuestro país gente de selección, de todos los oficios, credos y clases sociales, pero unidos por una sola voluntad: el trabajo. Trabajar sin desmayos, de lluvia a lluvia. Crear ciudades, elaborar las tierras, allí donde sólo habían bosques vírgenes, ríos indomables, climas abisales, desolación, tan diferentes a aquellos de Alemania. Personas con un gran sentido de la responsabilidad, de la honestidad y de la lealtad hacia este país que les ofrecía generosa hospitalidad. Y Chile no fue defraudado ni tampoco las colonias que formaron —a pala, sudor, serrucho y azadón— por cuanto muy pronto comenzaron a verse los frutos. Y estos esfuerzos no fueron en vano. Allí están sus obras tanto en el agro como en la industria, en el intelecto y en su absoluta integración a nuestra nación: en Puerto Montt, Puerto Varas, Frutillar, en suma, en toda aquella zona que constituyó la llamada "Colonia de Llanquihue", entre otras.

Emilio Held, acucioso investigador, se ha esmerado desde muy joven en desentrañar las raíces de los colonos en diversos trabajos, en crónicas de prensa y en no menos de quince libros que desconocíamos. ¡Cuánto amor hay en ellos —y respeto sobre todo— por sus mayores!

Pienso que es necesario conocer, al menos, algunos de sus trabajos, para lo cual intentaremos una suerte de inventario que había por sí solo:

1. "Plano catastral del norte y oeste de la Colonia de Llanquihue" (1930).
2. "Plano general con subdivisión de tierras desde Puerto Montt a Osorno" (1933).
3. "Libro genealógico de la familia Gottfried Held" (1938).
4. "Libro 100 Jahre Deutsche Siedlungin der Provinz Llanquihue", con la participación del Dr. H. Schümann y C. von Plate" (1952).
5. "Documentos sobre la colonización del sur de Chile" (1970).
6. "Cien años de navegación en el lago Llanquihue", 1852-1952 (1981).
7. "Ensayo histórico de Puerto Octay" (1986).
8. "Mapa de Alemania con los orígenes de los inmigrantes alemanes al Sur de Chile" (1986).
9. "Crónica de las primeras escuelas fundadas en la Colonia de Llanquihue".
10. "Arbol genealógico de la familia Guillermo Held".
11. "Arbol genealógico de la familia Julio Held".
12. "Arbol genealógico de la familia Santiago Junginger" (1987).
13. "Plano colonial de Puerto Montt, 1852-1890, con lista y ubicación de los primeros colonos".
14. "Cementerios de la Colonia de Llanquihue. Anotaciones y apuntes históricos sobre la Colonia de Llanquihue, recopilados por Emilio Held" (1988).

A la luz de estos títulos, el amable lector convendrá en que el señor Held lleva muy dentro de sí su gran amor tanto por Alemania, sus ascestros, sus compatriotas pioneros y descendientes de los mismos, como por las tierras que sembraron y cultivaron y su historia. Y, desde luego, es una autoridad en las materias que meticulosamente ha investigado, fotografiado y transcrito, con bastantes dificultades, a veces. Al fin y al cabo esta colonización se comenzó hace la friolera de 138 años...

Impresiona observar en este trabajo la cantidad de apellidos alemanes con tanta relevancia hoy día en todos los ámbitos del quehacer ciudadano: políticos, militares, empresarios, sacerdotes, intelectuales, científicos, etc. Son los dignos descendientes de aquellos pioneros que hicieron de Chile su segunda patria.

En verdad que cada una de las obras indicadas daría para más de un largo comentario. Sin embargo, me detendré en su libro "Cementerios de la época de la colonización alemana en la zona de Llanquihue", por cuanto en ella el autor efectúa un exhaustivo catastro de todos aquellos alemanes —o hijos de alemanes— que tienen una cristiana sepultura en los lugares aledaños a este hermosísimo lago, desconocido por los españoles hasta que en marzo de 1552 lo descubre el adelantado don Pedro de Valdivia y, por segunda vez, en 1558, don Diego Hurtado de Mendoza. Asimismo, el padre Diego Rosales en su interesante historia del Reino de Chile describe su encuentro con el lago en 1670. Los araucanos lo denominaban con el nombre de "lago Guefnaura".

Impresiona observar en este trabajo la cantidad de apellidos alemanes con tanta relevancia hoy día en todos los ámbitos del quehacer ciudadano: políticos, militares, empresarios, sacerdotes, intelectuales, científicos, etc. Son los dignos descendientes de aquellos pioneros que hicieron de Chile su segunda patria, que se mezclaron algunos con nuestra sociedad, otros siguieron en las tierras de sus mayores.

Este libro, impreso en los talleres del Instituto Geográfico Militar, como los anteriormente mencionados, trae un elocuente prólogo del ex Arzobispo de Puerto Montt don Eladio Vicuña. En uno de sus párrafos nos señala: "a fuerza de sacrificio, de trabajo, de un empuje formidable, esas familias poco a poco fueron transformando estos territorios vírgenes en haciendas prósperas y bien organizadas y las modestas viviendas fueron cambiándose por sencillas pero confortables casas... Unas tumbas se ven adornadas y bien tenidas y otras ya totalmente abandonadas en medio de la selva. Seguramente porque de los sepultados en estas últimas tumbas ya no hay parientes vivos o se han ido a otros lugares lejanos... Don Emilio Held merece una felicitación por lo que ha hecho, al querer publicar un libro precisamente sobre las tumbas de familias alemanas..." Nada más cierto.

Pareciera que el cementerio de Puerto Montt es el más antiguo de la colonia germana en la provincia de Llanquihue, el cual en sus inicios estuvo dividido en dos partes: la católica y la protestante o luterana. El investigador proporciona datos de cada sepultura, muchas de ellas en hermosas fotografías. En todas ellas, con caracteres góticos en algunas, puede leerse: "Hier ruth in Frieden..." O "Hier ruhen..." que significa: "aquí descansa... o descansan en paz..". Muchas son verdaderas obras de arte ejecutadas en piedra labrada y, sobre todo, tumbas muy europeas ya que son bajo tierra.

Cuántos Junge, Schmidt, Klein, Grebe, Krause, Schneider, Gebauer, Droppelmann, Von Appen, Neumann, Radditz, Koch, Stange, Ebensperger, Oelckers, Wintuba, Gesse, Von Bischofshausen, Schroeder, Sunkel, Nikitschek, Doll, Siebert, Berger, Andwanter, Hübner, Held, Keller, Müller, Hess, Riedel, Meyer, Krebs, y otros, figuran en las largas listas.

Es curioso señalar que hubo muchos cementerios familiares en los correspondientes predios, como los de las familias Nanning, Fischer, Neumann, Siebert, Winkler, muchos de éstos ubicados en la zona de Frutillar.

En suma, el historiador Emilio Held —nacido en Puerto Octay en 1908—, justamente condecorado por la República Federal en Alemania, alcalde fundador de la comuna de Purranque, ha efectuado un extraordinario aporte a la historiografía de aquellas regiones, en las cuales los descendientes de esos alemanes nunca se han olvidado de sus tradiciones, de su fe ni de su lengua. Sus páginas —la suma de ellas— nos revelan la magnificencia de esta inmigración que, como otras, ha hecho posible que nuestra patria tenga excelentes cimientos. Al fin y al cabo, América y nuestro país están constituidos por muchas razas desde que don Cristóbal Colón hizo el milagro del encuentro entre dos mundos. Y no olvidemos que durante la Colonia, troncos principales de nuestra sociedad fueron los Blumen y los Lisperger...

Conociendo los trabajos del señor Held, sin desearlo acaso, llegaremos a un mejor conocimiento de nosotros mismos. Y, lo más importante, nos percataremos que Santiago no es Chile...

El investigador Emilio Held Winkler [artículo] Fernando de la Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El investigador Emilio Held Winkler [artículo] Fernando de la Lastra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile